

TEMA: EL LLAMAMIENTO DE DIOS EN LA ERA PRESENTE: George Müller

ESCRITURA: Sal. 68:5; 81:10; Pr. 18:22; 19:14; Mat. 6:25-26; 7:7; Juan 14:13-14; Hechos 8:36-38; Ro. 6:3-6; 13:8; Jac. 2:1-5

META: Inculcar en los niños la importancia y el poder de la oración a fin de vivir una vida de fe por medio de depender y confiar plenamente en Dios.

VERSÍCULOS A MEMORIZAR: Sal. 37:5; 40:4a; 56:3,4; 71:5; 73:28

CONTENIDO: George Müller (1805-1898) nació en Kroppenstedt, Prussia (ahora Alemania) el 27 de septiembre del 1805. Cuando él tenía 11 años de edad, su padre lo envió a la escuela catedral clásica en Halberstadt donde él se prepararía para la universidad para llegar a ser un ministro luterano. A George no le importó que él se estaba adiestrando para tener una profesión religiosa. Él malgastó su juventud imprudentemente en un “estilo de vida suelto, deshonesto e inmoral”. Frecuentemente, George robaba dinero del gobierno encomendado a su padre y lo despilfarraba con sus compañeros pecaminosos, viajando por doquier y quedándose en hoteles costosos. Ciertamente, el Sr. Müller conocía muy bien las deficiencias morales de George, pero él probablemente pensaba que su hijo sería reformado mientras estudiaba. Su padre no entendía lo que constituía ser un verdadero creyente cristiano. Él meramente quería que su hijo estuviera en una profesión que le proveyera un vivir cómodo para él. Durante esos años, en la mayoría de los países europeos la iglesia y el estado estaban unidos, así que una persona trabajando para la iglesia también trabajaba para el gobierno.

Cuando él tenía catorce años, la madre de George murió. En vez de quedarse en su hogar en duelo con su familia, George pasó la noche jugando cartas con algunos de sus amigos locos. La muerte de su madre hizo muy poca impresión en él.

A la edad de dieciséis años él se involucró en algunas escapadas ilegales y escandalosas que lo llevaron a caer en la cárcel por veinticuatro días. George recordó, “Me encuentro ahora a mí mismo, a la edad de dieciséis años, preso en la misma morada de ladrones y asesinos, y tratado correspondientemente. En el segundo día le pedí una Biblia al carcelero, no para considerar sus benditos contenidos, sino para pasar el tiempo”. Cuando su padre vino y aseguró su liberación al pagar el costo de su mantenimiento en prisión, además de la deuda que lo había llevado a su encarcelamiento, George se fue a casa.

El siguiente octubre, George entró en una escuela en Nordhausen donde estudió diligentemente por dos años y medio clásicos del latín, historia francesa, literatura alemana, hebreo, griego y matemáticas. Debido a su seriedad, sus maestros lo consideraron como un modelo delante de sus otros estudiantes. Pero, a pesar de sus apariencias externas, George admitió, “Yo no me preocupaba para nada por Dios, mas vivía secretamente en mucho pecado”. Como resultado, él se enfermó y estuvo confinado a su cuarto por trece semanas. “No tuve ningún verdadero quebrantamiento del corazón durante mi enfermedad. No me importaba para nada la palabra de Dios. Tenía alrededor de trescientos libros míos, pero ninguna Biblia”. Ocasionalmente su conciencia lo inquietaba y él hacía resoluciones para ser mejor, especialmente cuando él asistía a la Cena del Señor. Así que uno o dos días antes de la Cena del Señor él se abstenía de ciertas cosas, y en el día del sacramento él se comportaba bastante seriamente. Pero luego de que uno o dos días habían pasado, todo era olvidado y él “estaba tan mal como antes”.

A la edad de veinte años, George tenía unas calificaciones y referencias tan excelentes que él llegó a ser un miembro de la universidad de Halle. Por lo tanto, se le dió el privilegio de predicar en la Iglesia Luterana. Fue aquí cuando él comenzó a considerar seriamente si alguna iglesia lo aceptaría como pastor a menos que él se reformara. George pensó que si él tuviera mejores compañeros, él mejoraría su propia conducta. Entonces conoció a un estudiante cristiano llamado Beta. George pensó que Beta sería el compañero perfecto para ayudarlo en su camino a su auto-mejoramiento. ¡Pero ambos hombres supusieron incorrectamente el uno del otro! Beta era un cristiano que estaba retrocediendo en su andar con el Señor y que pensó que la amistad con George le traería algunos de los placeres mundanos que él buscaba. Sin embargo, Dios estaba obrando al juntar a estos dos individuos dispares porque fue por medio de Beta que George vendría finalmente al conocimiento de la salvación de Cristo. Un día, en 1825, su amigo Beta, que se había estado apartando del Señor, lo invitó a una reunión en una casa de campo un sábado en la noche. Fue en esa noche que George fue salvo. Su vida cambió para siempre, ahora George leía las Escrituras ávidamente en vez de leer los libros clásicos. Él oraba frecuentemente y asistía a la iglesia cuando el Señor lo provocaba a hacerlo. Incluso en la universidad, cuando sus compañeros estudiantes se burlaron de él por tomar la causa de Cristo, él no regresó a sus viejos caminos.

Temprano en 1826, George aprendió su lección más importante de la lectura de la Biblia. Él meditaba en la Palabra para que su corazón fuera “consolado, animado, advertido y reprobado”. Luego de preparar su corazón a través de la lectura, él comenzaba su tiempo de oración. De estos tiempos, él admitió, “El resultado es ... siempre muchísima confesión”.

En abril del 1830, Dios aparentemente estaba abriendo otra puerta. A Müller le pidieron que predicara en varios lugares. Le pidieron que comenzara una serie de mensajes sobre el libro de Romanos en la Capilla Ebenezer. Después de que la serie concluyó, la congregación le pidió que se hiciera su pastor permanente. Aunque su deseo había sido viajar y predicar el evangelio, George esperó por la respuesta del Señor con respecto al llamado que había recibido. Fue durante este periodo de tiempo de esperar que él llegó a un nuevo entendimiento del bautismo. Cuando él estaba predicando en Sidmouth en abril, tres damas le preguntaron su opinión sobre el bautismo. Él les dijo, “Yo no creo que necesito ser bautizado nuevamente”. Una de las damas preguntó, “Pero, ¿ha sido usted bautizado?”. “Sí, cuando era un niño”, él contestó. Otra dama preguntó, “¿Alguna vez usted ha leído las Escrituras y orado en referencia a este asunto?”. George confesó que no lo había hecho. Una de las mujeres lo detuvo en seco diciendo, “Entonces, le suplico que no hable más sobre el asunto hasta que lo haya hecho”. George se sintió humillado por aquellos comentarios y concluyó que aunque él nunca le había dado mucho pensamiento a ese asunto, él creía que el Señor deseaba mostrarle sobre eso ahora. Mientras él diligentemente escudriñó las Escrituras, especialmente pasajes como Hechos 8:36-38 y Romanos 6:3-6, George dijo, “Vi que sólo los creyentes son los sujetos apropiados para el bautismo, y que inmersión es la única verdadera manera Escritural por medio de la cual debe llevarse a cabo”. No mucho después de llegar a esta conclusión, George mismo fue bautizado por inmersión.

El 7 de octubre de 1830, Dios le proveyó una querida hermana, la Srta. Mary Groves, para ser su esposa. Ella estuvo fielmente con él a través de todas las pruebas y triunfos de fe. Ellos oraban juntos el uno al lado del otro, agarrándose de las promesas de Dios juntos.

En 1835, Müller comenzó un ministerio para niños huérfanos. Eventualmente, él fue responsable del cuidado de miles de huérfanos en Bristol, Inglaterra, y nunca le pidió ayuda a ninguna otra persona. Él dependía solamente de Dios para suministrar sus necesidades. El día en que el orfanatorio estuvo listo, ni un sólo solicitante había sido recibido. Luego de esperar por dos horas, él se fue a caminar. Él se dió cuenta, “He orado con respecto a todas las cosas con relación a esta obra, por dinero, por una casa, por ayudantes, sobre varios muebles, etc., pero nunca le he pedido al Señor que me envíe huérfanos”. Él oró esa noche y dentro de un mes, vinieron 42 niños.

Müller literalmente alimentó a los huérfanos de lo que venía de la mano de Dios. El suministro era como el maná, tenía que ser recogido cada día. Casi nada quedaba de un día para el otro. Muchas veces había que orar por el dinero antes de que se pudiera comer el desayuno o terminar con la cena. Eventualmente, dos mil ochocientos trece (2,813) huérfanos salieron de la institución como creyentes.

Müller era un hombre de oración. Él nunca estaba demasiado ocupado para orar. Él les dijo a sus hermanos en el Señor que cuatro horas de trabajo luego de una hora de oración lograrían más que cinco horas sin oraciones. Él incluso dijo que, “Dios muchas veces se retrasa para que seamos guiados a orar”. Un día en septiembre del 1838, cuando los fondos de las casas-orfanatorio se habían acabado por completo, él considero vender artículos de los que se pudiera prescindir en los hogares. Él le preguntó al Señor si sería posible prevenir ésto. Esa tarde, una dama de Londres estaba visitando a Bristol y trajo un paquete con dinero en él de una hija que lo había enviado varios días atrás. George declaró, “el hecho de que el dinero había estado cerca por varios días sin haber sido entregado es una prueba clara de que está en el corazón de Dios el ayudarnos, pero como Él se deleita en las oraciones de Sus hijos, Él nos ha permitido orar para así tratar con nuestra fe y para hacer que la respuesta sea más dulce que la lima”. Él también estaba consciente de las tácticas de Satanás. Cuando él estuvo enfermo, él le rogó al Señor que la enfermedad no le robara de la preciosa comunión, sabiendo que “ésto era el blanco al cual Satanás apuntaba”.

George Müller ciertamente era una persona joven a quien no le importaba Dios ni las cosas de Dios; el Señor lo había seleccionado y separado como un vaso escogido para Su servicio. Aunque él frecuentemente había robado dinero de su padre en su juventud, más tarde en su vida como un hombre de Dios, el Señor encomendó en sus manos mucho más de siete millones y medio de dólares para cuidar de miles de huérfanos.

George Müller fue mejor conocido por su obra con los orfanatorios. Sin embargo, él disfrutó de ser pastor y predicador por varios años en Bristol, Inglaterra. Él también viajó por diecisiete años como un misionero; comenzando este ministerio a la edad de 70 años, viajando y predicando en Inglaterra, Escocia, Irlanda y en varios países europeos. Sus giras incluyeron a Australia, China, Japón, India y otras naciones del sudeste de Asia. Los viajes cuarto y sexto llevaron a Müller a Canadá y a los Estados Unidos (incluso a Brooklyn, NY donde predicó en el Tabernáculo del Dr. Talmage). El punto más prominente de su viaje al este de Europa fue cuando él predicó en su lugar de nacimiento, Kroppenstedt. Allí le pidieron que compartiera la historia de su vida a una multitud a capacidad en el edificio más grande de la ciudad. Sus viajes misioneros concluyeron en mayo del 1892.

APLICACIÓN:

El Señor está esperando para que nosotros oremos. Hay poder en la oración. Debemos orar creyendo: Debemos creer en lo que decimos cuando oramos.

1. El Señor obra conforme a nuestra oración: Como Müller aprendió, si nosotros no oramos Dios no se mueve. Él se deleita en escuchar a Sus hijos y proveernos todas nuestras necesidades.

2. Debemos vivir una vida de fe – creyendo que el Señor hará lo que pidamos. Müller no dependió de él mismo, no maquinó e ideó maneras de alcanzar lo que él quería. Él dependió plenamente de Dios y confió en Su Palabra. Nuestras motivaciones deben ser piadosas, no buscando ningún don de Dios para nuestro propio deseo. Todo lo que Dios proveyó como resultado de las oraciones de Müller fue usado para o dado a otros, por ejemplo, los huérfanos y los colaboradores.

3. El Señor estaba llamando a George Müller cuando él era una persona joven pero Él no podía usarlo en su condición suelta, deshonesta e inmoral. George tenía que arrepentirse, su conciencia tenía que ser reactivada, su vaso necesitaba ser lavado, entonces Dios podría usarlo a él. Hoy debemos prestarle atención a nuestra conciencia y confesar nuestros pecados para llegar a ser vasos útiles al Señor.

Adaptado del libro por Harvey, Bonnie (1968), *GEORGE MÜLLER. Man of Faith*. Uhrichville, Ohio: Barbour Publishing, Inc.

Preparado para jóvenes, por la iglesia en New York